

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 10 (2022), 364-370

DOI 10.7203/terra.10.24395

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Reseña. Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana

José Vicente Sánchez-Cabrera

Profesor Asociado Dpto. de Geografía (Universidad de Valencia) e investigador en el
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (Universidad de Valencia)

jose.vicente.sanchez@uv.es



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

SECCIÓN RESEÑAS

Reseña. Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana

Resumen: Los días 15 y 16 de octubre del año 2020, en el marco de los proyectos de investigación del Plan Nacional I+D+I “Atracción del talento, innovación y creatividad para el desarrollo inteligente de la ciudad-región de Madrid” y “Sostenibilidad social, conectividad global y economía creativa como estrategias de desarrollo en el Área Metropolitana de Valencia”, se celebró el seminario de investigación “Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana”. Unas jornadas organizadas por la Universidad de Complutense de Madrid y el espacio de innovación ‘La Nave’ del Ayuntamiento de esta ciudad. La oportunidad del evento merece, sin lugar a dudas, la edición de un libro resumen de carácter colectivo. Reúne la contribución de diversos especialistas en torno al pasado reciente, presente y sobre todo el futuro que seguramente le espera a la innovación en las regiones y ciudades del siglo XXI. En realidad, se trata de una edición de bolsillo que recopila de forma sintética, la imposibilidad de desligar el macroconcepto de la innovación y la inteligencia, de otros factores espaciales y que normalmente se concretan en áreas metropolitanas y ahora también en el corazón de las ciudades. La obra se estructura a partir de una introducción inicial y un capítulo final de conclusiones, para dejar en su nudo una selección de casos focalizados en distintas ciudades que están planteando sus estrategias innovadoras. La publicación tampoco olvida seleccionar una colección de temáticas que son entendidas como clave, para la mejor comprensión del mundo y de la innovación en un contexto de crisis casi permanente. No hay que olvidar, según los autores, que la innovación surge con más facilidad en tiempos o coyunturas de máxima dificultad como es el actual. Una publicación que contextualiza los riesgos de no apostar, o de no contar con los necesarios procesos de innovación que marcan las oportunidades en una liga de ciudades mundial que pugnan por ser más sostenibles, competitivas y socialmente justas.

Palabras clave: innovación social, creatividad, *startup*, gobernanza, participación, solidaridad, ciudad, región, *smart city*, tecnología, inversión, capital humano, empresas, calidad de vida, clúster, economía, solución, creatividad, crisis, COVID.

Recibido: 03 de mayo de 2022

Devuelto para revisión: -

Aceptado: 04 de mayo de 2022

Referencia / Citation:

Sánchez-Cabrera, J. V. (2022). Reseña. Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (10), 364-370. DOI 10.7203/terra.10.24395

Simón Sánchez-Moral, Julia Salom-Carrasco y Carolina Yacamán Ochoa (eds.)
ESTRATEGIAS, ESPACIOS Y REDES PARA LA INNOVACIÓN URBANA

Madrid (España), Catarata, 2021, 125 páginas



Etimológicamente, la innovación debe ser entendida como un proceso que introduce novedades y que tiene la capacidad de modificar procesos o elementos ya existentes con el fin de ser mejorados. En este sentido, las jornadas celebradas en Madrid, y por tanto el libro que resume sus conclusiones, enfocan la cuestión en la existencia de un tipo de innovación social que es capaz de generar nuevos paisajes localizados esencialmente en las ciudades. Buena parte del relato centra su atención en la imprescindible necesidad de contar con una base social activa y comprometida. Se puede decir que la sociedad, en toda su complejidad, es el ingrediente principal para provocar los cambios de fondo necesarios para transformar nuestras formas de vida. En este sentido, surgen ante nuestros ojos viejas regiones y nuevas ciudades que transitan por procesos de renovación profunda. Para ello es imprescindible la cooperación y la existencia de un

clima de mejora continua (factores organizativos, tecnológicos, de investigación o laborales). Pero a veces la innovación, cuando es de tipo social, puede llegar por la necesidad primaria de atender a las personas que padecen de forma severa los efectos de la crisis.

El lector tiene a su disposición una acertada síntesis de los trabajos presentados en el seminario “Estrategias, espacios y redes para la innovación urbana”, celebrado en Madrid los días 15 y 16 de octubre del año 2020. El libro introduce multitud de conceptos novedosos, cargado de anglicismos y en ocasiones gaseosos para un público que no esté inicialmente familiarizado con estos temas. Sin embargo, el formato resumido planteado por los autores, hace que sean textos concentrados, bien estructurados y permiten su fácil lectura.

En el bloque introductorio, Salom y Sánchez plantean como punto de arranque la situación de debilidad y vulnerabilidad de aquellas ciudades que no trabajan ni se posicionan en contextos de máxima dificultad. Presentan la publicación en términos de innovación social en íntima relación con el fenómeno urbano. Se exploran los modelos de desarrollo de triple y cuádruple hélice, sustentados en una sólida alianza entre empresas, academia, administración y consumidores. El resultado de estas relaciones acredita la existencia de nuevas políticas y actuaciones que permiten hablar de ciudades

inteligentes (*smart city*). Un concepto que no debe ser necesariamente confundido por el papel que desempeña la tecnología, ya que ésta debe ser entendida únicamente como una herramienta o medio más y no como fin en sí mismo.

En el primer capítulo, Bontje reflexiona sobre el carácter y naturaleza de una ciudad como Ámsterdam que se muestra al mundo como un centro atractivo para desarrollar determinados sectores económicos. Distintos indicadores y variables acreditan su competitividad, basándose en un mix de factores diferenciales de orden político, social, económico e institucional. A su favor juega el encanto de una ciudad de elevada calidad urbana, debidamente renovada, que explota este factor de atracción para captar talento e inversiones. Su gran estrategia para la intervención pasa por desplegar su potencial como *Creative Knowledge City*. Marcadas las bondades de Ámsterdam como ciudad innovadora, el capítulo no esquiva algunos de los problemas que puede acarrear este modelo que comporta una transformación social y urbana. Más allá de tener que superar la pandemia, como en el resto de ciudades del mundo, se atisban procesos de gentrificación que deben resolverse de forma diligente y adecuada.

En el capítulo segundo, el geógrafo Vale apunta las estrategias de internacionalización y el fomento de la creatividad en una ciudad como Lisboa. La capital portuguesa tuvo que afrontar la crisis financiera global de los años 2007-2008, con el agravante de asumir una situación previa de austeridad que puso al borde de la quiebra al país. Al igual que en el resto del mundo, también trata de sobreponerse a los efectos provocados por el COVID-19, ofreciendo una respuesta conjunta en forma de salpicado de iniciativas de integración social. De la mano de su plan estratégico (2009-2012), Lisboa recoge unos primeros resultados que son muy interesantes. La ciudad apuesta hoy por hacerse más competitiva en su franja costera, ha regenerado el entorno construido y fomenta con firmeza una movilidad urbana sostenible. Su apuesta económica pasa por incentivar el turismo, seguir atrayendo el capital extranjero y acumular nuevos servicios. La innovación llega también de la mano de las *start-ups* de base tecnológica que se están instalando en la ciudad, aprovechando el uso cada vez más generalizado de los datos abiertos. El principal reto pasa ahora en que estos cambios lleguen a todas las capas sociales y los beneficios se plasmen de forma inclusiva en la población residente.

Cerezo afronta el tercer capítulo del libro y lo hace escribiendo sobre Valencia, una ciudad en la que ejerce como profesional responsable del servicio de Innovación desde el Ayuntamiento. La urbe se inspira en el mencionado modelo de cuádruple hélice, que busca impulsar las capacidades del ecosistema innovador y la participación en torno a retos urbanos específicos presentados desde el plan “Missions Valencia 2030”. Este plan se estructura a partir del cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda Urbana 2030, además de los trabajos que sobre estas temáticas solicitó la Comisión Europea a la profesora Mariana Mazzucato en el año 2018. Valencia orienta sus políticas públicas haciendo más robusta la participación ciudadana, y para ello ha puesto el foco en mejorar sus procesos y atender mejor a las personas (*civic engagement*). Otro de los frentes abiertos, es el de mejorar sus parámetros de sostenibilidad ambiental y fomentar la cultura del emprendimiento, la innovación y el I+D+I. Una serie de misiones o retos de futuro escalables caracterizados por su fuerte transversalidad. Se busca parametrizar el plan y en esta cuestión contribuye de forma definitiva el sistema de evaluación constante del cual se obtienen importantes aprendizajes. Gracias a este plan, se pretende acceder también a determinada financiación europea.

El capítulo cuarto lo relatan Yacamán, Sánchez y De la Fuente. Hace una interesante aproximación al mundo de la Economía Social y Solidaria (ESS) en Madrid. Se trata de un proyecto costoso en cuanto a su ejecución, del que conviene hacer su seguimiento a futuro debido a que se gestó en un contexto político concreto (2015-2019). Se muestra un plan de amplia mirada social, capilar (como dicen sus autores), que amplía el espectro de actuación en determinados ecosistemas de innovación y en la participación social. Desde la escala de barrio y los distritos, se reflexiona sobre las oportunidades de cada tejido urbano, para establecer un marco de políticas públicas que contribuye a definir un modelo de desarrollo más social. Alternativo si se quiere y en ningún caso especulativo. Este capítulo ejemplifica la cuestión describiendo en detalle el proyecto MARES, entendido como buena práctica de colaboración público-privada (mar de energía, mar de reciclaje, mar de alimentación, mar de cuidados).

Un segundo bloque de contenidos profundiza en el papel que tiene el capital humano y las redes de conocimiento en los procesos de innovación urbana a distintas escalas espaciales. De este modo llegamos al capítulo quinto, donde el profesor Albertos estudia el movimiento de los “trabajadores del conocimiento”. Trabajadores considerados de elevada cualificación y que se instalan o desplazan entre distintas ciudades en España. Se pone de relieve el desempeño de las transformaciones estructurales asociadas a la Nueva Economía global, en la que se impone el valor de la información y en el papel que tienen las ciudades globalizadas para condicionar y atraer estos flujos. De las distintas fuentes disponibles para establecer la discusión, el autor selecciona la Encuesta de Población Activa (EPA) aprovechando sus niveles de desagregación por provincias. El estudio determina, entre otras cuestiones, los niveles de concentración y de movimientos que se producen entre distintas ciudades medias y grandes. Albertos lo considera un indicador relevante para comprender mejor determinados parámetros que miden distintas variables de desarrollo y de innovación regional.

Del capítulo sexto se ocupan los autores Salar, Pallares y Vera. Consiguen retratar con precisión el papel que están desempeñando las oficinas de coworking en una ciudad como Barcelona. Estas instalaciones, de promoción pública o privada, son entendidas como micro-espacios que gozan de muchos beneficios que se detallan en el texto. En estos centros de trabajo interaccionan profesionales normalmente cualificados, en muchos casos *freelance*, que a menudo facilitan el contacto, la llegada de talento y la creación de ideas de una forma fluida, amigable y asequible. Con la llegada de la crisis del COVID-19 y la consolidación del teletrabajo, el significado de estas oficinas puede estar cambiando por un trabajo en red todavía más flexible que convendrá no perder de vista en lo sucesivo para evaluar su vigencia.

El capítulo número siete lo desarrollan las autoras Salom y Pitarch. Se centra en el trabajo que está haciendo una red solidaria de innovación surgida en la ciudad de Valencia en respuesta a la crisis económica de los años 2007-2008 y que se ha extendido en sus efectos hasta la llegada de la pandemia. Es sabido que ambas son crisis de naturaleza distinta, pero tienen en común que afectan a la población más vulnerable o en riesgo de exclusión. En este momento se requiere de una buena dosis imaginativa y también de solidaridad para “salir mejores” de esta situación. La “Cátedra Ciudad de Valencia” (UV), identifica y analiza más de 80 iniciativas organizadas en distintas categorías: dinámicas sociales e inclusión, redes de intercambio y economía colaborativa, ecología urbana y consumo sostenible, urbanismo y patrimonio, estructuras de apoyo al emprendedor, educación y fomento del empleo y de orientación profesional. La investigación desgrana más en detalle el proyecto SOLIVID, cuyo

objetivo es la recopilación, difusión y análisis de las iniciativas solidarias frente a la crisis del COVID-19.

El capítulo octavo se centra nuevamente en la problemática de la pandemia. Laosa y Cobos detallan el nivel de respuesta comunitaria en los barrios de Tetuán y Barajas en Madrid. Del texto de las autoras, se desprende una serie de iniciativas solidarias surgidas de unos actores sociales concretos que operan a nivel de barrio. Canalizan su alcance tomando como referencia las Juntas Municipales de Distrito y juegan un papel notorio de esa inteligencia colaborativa las TIC y el uso de las redes sociales. Éstas son relevantes a la hora de comunicar y de movilizar a la población en el momento en que se declaró el estado de alarma. Los principales ejes de acción son la transmisión de la información, el acompañamiento emocional, la cobertura de necesidades básicas y la identificación de grupos o personas vulnerables. En este contexto, se puede afirmar que se ha transitado por diferentes estadios y momentos condicionados por una toma de decisiones que tiene un indudable trasfondo político.

En el capítulo noveno, Pareja plantea una propuesta metodológica para caracterizar y clasificar aquellas iniciativas de innovación social e inteligencia múltiple basándose en nuevos mecanismos de gobernanza que emergen, desde distintos ángulos, en la ciudad de Bogotá (Colombia). Se parte en algunos casos de unos planteamientos más institucionales, pero también existen otras iniciativas más informales o espontáneas. Para acercarse a las dinámicas urbanas, se pueden identificar tres subsistemas: el físico construido, el económico y el social. Esta cuestión es relevante, pues estamos hablando de una ciudad con enormes desequilibrios y desigualdades, de la que surgen proyectos tan dispares en su génesis y objeto como interesantes: Es el caso del mecanismo *bottom up* observado en torno a los proyectos que emergen en “La casa de la lluvia de ideas”, o las iniciativas más institucionales del “*Impact Hub*” y del LABcapital (Veeduría Distrital).

De la Rosa y Yacamán se encargan de hacer una adecuada síntesis de todo lo expuesto en el capítulo de conclusiones. A las autoras les ha sido posible delimitar los campos de intervención en materia de innovación social, a pesar de las enormes dificultades derivadas de la variedad de casos que se presentan en la publicación. Los ingredientes fundamentales para producir innovación social en las ciudades pasan por: a) la existencia de unos sectores productivos abiertos, dinámicos y avanzados. Y si no se producen, incentivar su existencia b) Se deben dar los contextos institucionales y políticos adecuados, normalmente de acompañamiento, promoción y/o liderazgo c) Siempre hay unos lugares específicos donde se produce innovación que generan unas geografías concretas. Los factores de localización siguen siendo fundamentales, ya que siguen provocando rentas de situación o ventaja, producto de una intervención que puede mejorar determinados parámetros de sostenibilidad y de calidad de vida.

Tras la lectura de este libro, queda bastante claro que la conjunción de todos estos elementos, debidamente hilvanados, se presume como elemental. La innovación requiere de situaciones de mejora continua en campos tan variados como la competitividad empresarial, la productividad, la eficiencia o en el establecimiento de criterios de excelencia. El lector puede servirse libremente en base a sus intereses o inquietudes en esta selectiva colección de benchmarking. Pero si acuñamos a la palabra innovación en su vertiente más social, el concepto se abre notablemente. Adquiere un cariz más colectivo, empático y preferente. En estos términos la innovación suele compensar determinadas carencias que pueden afectar directamente al bienestar de las personas. Éstas son de todo tipo y se han visto de forma más nítida en los difíciles tiempos de pandemia. Ambos enfoques (el productivista y el social en las ciudades), se

resuelven acertadamente en un libro muy recomendable para estudiantes, actores y líderes de distintos grupos sociales, tomadores de decisiones y empresarios.

José Vicente Sánchez-Cabrera

Licenciado en Geografía (Universidad de Alicante, Alicante, España)